

# LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

## SENTENCIA.

YO DON ABUNDIO ESTOFADO, oido el parecer de mi consejera de Cocina LA ILUSTRE FREGONA, vengo en confirmar la sentencia que el infalible tribunal del AMBIGÜ acaba de pronunciar contra DON VICENTE DIEZ CANSECO, acusado del gravísimo crimen de ser un buen poeta, y no haber escrito en LA RISA mas que una linda poesía titulada *La risa de mi muger*. En su consecuencia, y dentro el término de ocho dias glosará el señor CANSECO la siguiente décima, si no quiere que las maldiciones de D. ABUNDIO le vuelvan mas seco que un can.

Por si es tuyo y por si es mio  
el arco de un violin,  
Pelayo y San Agustin  
tuvieron un desafio;  
pero en la orilla del rio  
dieron con Ana Bolena  
que peinaba la melena  
al cantante Salvatori,  
y entonando el gori gori  
se fueron á la berbena. W. A. DE I.

A D. WENCESLAO AYUALS DE IZCO

Y

D. ANTONIO RIBOT Y FONTSERÉ.

No hay nada que me asombre;  
entro en cualquiera lid con entereza.  
Por no ceder á otro hombre  
hiciera la proeza  
de arrojar me en un pozo de cabeza.

Mas ¿qué queréis que os diga?  
Sofocado me tiene vuestro enredo:  
un pesar me atosiga  
que definir no puedo;  
es la prudencia que se acerca al miedo.

Al veros tan sañudos  
me encuentro yo mas negro que los tordos;  
que es mas que hablar los mudos  
y mas que oir los sordos  
habérselas un flaco con dos gordos.

Pues si donde hay mas peso  
fácilmente se inclina la balanza,  
¿quién, aunque os gane en hueso,  
á equilibrar alcanza  
el peso colosal de vuestra panza?

Si es Ribot agraciado,  
viene Ayuals corpulento y me acribilla;  
y si á este no enfado,  
la cosa es muy sencilla,  
el preñado Ribot me hace tortilla.

Mas ¿quién diablos me apura?  
Si pensais aplastarme la cabeza  
con fuerzas de gordura,  
dudad de esa firmeza  
si yo saco mis fuerzas de flaqueza.

Cual suele entrar bramando  
el riachuelo que en la mar desagua,  
voy en la lid entrando  
que mis desdichas fragua.  
¿Qué puede ser? ¿morir? pues pecho al agua.

Tener muchos manjares  
proclama el buen Ayuals á voz en grito;  
y dice en sus cantares  
que no le importa un pito  
que le falte ó le sobre el apetito.

No es su discurso fútil;  
pero Ribot, con diligencia vana,  
que es conveniente y útil  
en demostrar se afana,

tener poca comida y mucha gana.

Y pues me hacen perito  
y en puesto irrevocable me coloco,  
les digo y les repito  
que en la cuestion que toco  
ni este tiene razon, ni aquel tampoco.

Y probaré á cachetes  
la eterna realidad de este precepto;



que un hombre de moftetes,  
aunque no sea inepto,  
nunca tiene razon en mi concepto.

No les niego el dictado  
de vates consumados, merecido:  
yo no soy consumado,  
ni seré, ni lo he sido;  
pero soy literato consumido.

Y así de carnes ávido  
embisto á Fray Ribot; qué buen pseudónimo!  
y á Ayguals me atrevo impávido,  
que es singular sinónimo  
de padre provincial de San Gerónimo.

Ayguals... por lo que dices,  
¡quién te viera en un día de barullo  
capones y perdices  
ostentar con orgullo,  
sin poder atestar ese bandullo!

Por insípida cosa  
desechar de jamones una carga,  
la sardina por sosa;  
y á la corta ó la larga

la dulce miel te pareciera amarga!  
¡Oh! ¡Quién en pocos días  
te viera el lomo maldecir colérico,  
y en tristes agonias  
quejarte cadavérico  
como muger en cinta, del histérico!!

Si quieres tener pecho,  
nunca de pan, de carnes y de vino  
te encuentres satisfecho;  
porque verte imagino  
calendario forrado en pergamino.

Y tú, Ribot, quisiera  
que el hambre te acosara de mil modos.  
¿Quién, infeliz, te viera  
para irrisión de todos  
una mañana amanecer sin codos?

Si algun día te halláras  
de hambre canina, por tu mal, muriendo,  
la lengua te escaldáras  
con ansiedad comiendo  
como suele decirse, un clavo ardiendo.

Si quieres ver de alambre  
tu grueso fémur, con que el cuerpo rema,  
tormenta sufras de hambre:  
yo no tengo esa flema,  
prosiga cada loco con su tema.

Y ya que tan contento  
ensalzas; oh Ribot! la hambre canina  
en un jocosó cuento;  
eso mismo me inclina  
á soplarle este cuento de cocina.

Cierto estudiante andaba  
por ciudades y aldeas ambulante,  
y el infeliz pasaba  
un hambre de cesante  
que es veinte grados mas que de estudiante.

Echaba el terno y taco  
anhelando los goces de la olla,  
que su estómago flaco  
llenaba de bambolla,  
fuera pan, fuera col, fuera cebolla.

Ganoso de manjares  
en un meson se entró cual peregrino,  
y urgando los basares  
al despertar ladino  
se encontró una corteza de tocino.

Por inútil no pinto  
de su enjuto gáznate la alegría.  
En todo aquel recinto  
solo un chiquillo habia  
que hacia que dormia y no dormia.

Fiero el tocino alcanza  
antes que el hambre su garganta angoste,  
y en su oprimida panza  
que estaba como un poste

lo zampó sin decir oste ni moste.

Gritó el muchacho indino  
¡madre! ¡aquí hay un ladrón, con tales ganancias  
que ha comido el tocino  
con que por las mañanas  
suele untarse papá las almorranas!

Con horribles denuestos  
maldice el estudiante cuanto toca.  
¡Qué arcadas y qué gestos!  
por más que á Dios invoca  
echó el pobre las tripas por la boca.

Ríbot, si á cada instante  
tu panza no has de ver más afligida  
que el misero estudiante,  
no quieras en tu vida  
*tener hambre y tener poca comida.*

Coma Ribot engrudo;  
no coma Ayguals hasta quedarse frío.  
Morirán, no lo dudo,  
aunque mozos de brío,  
de hambriento Fontseré y Ayguals de bastío.

Y porque yo temblábala,  
*quiero tener sin que me pongan sisa  
más hambre que Halcogábala  
y más pistos que guisa  
el sábio cocinero de LA RISA.*

JUAN MARTINEZ VILLEGAS.

## EL SOMBRERO.



A estamos en el tercer tomo de LA RISA. Verdad de Pero-grullo, como las de vuelan las aves, andan los cuadrúpedos (y otros que no son cuadrúpedos), bramán los toros, mayan los gatos, aullan los perros, y... échele Vd. un galgo á las que pudiera citar. Dije que estamos en el tercer tomo de LA RISA, y que el *ciudadano* Ayguals ha dado cuatro retratos de cuatro *ciudadanos* poetas, á cada uno de los suscritores, que usando de su *ciudadanía*, alojó cincuenta del pieo, pero adelantados, que ahí está el *busilis* de la cuestión.

Yo, aquí en donde Vds. me ven (por supuesto en letras de molde) soy un cristiano como una loma, aunque mi padre es el moro *Abenamar*. Pero ¿qué tiene que ver toda esta algarabía con el sombrero? dirá el lector en sus adentros. Tiene que ver, y á verlo vamos. El susodicho *Abenamar* (estilo que huele á fiel de fechos que trasciendo), cantó en uso de su soberanía moruna la invención ridícula del *corbatín*, las atormentadoras *ligas* y las *medias* agarrotadas por estas. De aquí se deducen dos con-

secuencias: primera, que ya no son solos los verdugos los que dan garrote; y que tampoco son solos los reos los que son agarrotados. Un verdugo más ¡qué horror! las *ligas*: una víctima más de tantas inocentes como se sacrifican en holocausto de la patria y de la libertad; ¿quién dirán Vds. que es? ¡qué lástima de criaturas!... las *medias*. Segunda consecuencia: que mi señor papá, en vez de *progresar*, ha *retrogradado* en sus cánticos *risueños*; pues desde el pescuezo ó cuello, ó como lo quieran Vds. llamar, ha descendido nada menos que á las pantorrillas de la especie humana. Yo, como hijo suyo, y *heredero de su gloria* (¡cosas del P. Ripalda!), quiero remontarme á más altura, y ascendiendo de las pantorrillas, me soplo de un brinco en la parte alta del cerebro, de tal manera, que me coloco en una posición que domina al hombre. ¡Tal es el afán de dominar en nuestros tiempos! Pero en mi ascenso *sombreiroil*, ruego al dios Momo que no me suceda lo que al compadre Icaro, y me rompa la episma en el santo suelo, aunque yo no llevo alas de cera, como reza la señora Fábula (que, entre paréntesis, es una señora muy embustera), ni aunque no haga un sol que se achicharren los gorriones. Bien: se me ha puesto en el magín que mi pobre articulejo no vaya en verso; en primer lugar, porque es más original en LA RISA, en donde las celeberrimas odas á las *Judías*, *Satchichon*, *Tabaco*, *Ajor* (¡vaya un potage!) merecen justamente la fama europea de que disfrutan; en segundo lugar, porque estoy harto hasta el esófago de versos; no se oye otra cosa: «el drama, nuevo, original y en verso: la comedia, nueva, original y en verso: el picaruelo del muchacho ya hace versos; pero ¡cuánto verso trae el periódico A ó la revista B!; y versos y más versos, que es seguro que si se encontrara una máquina, que por medio de una operación química redujese los versos á líquido, nadaría la generación actual en un piélago de sonetos, décimas, epigramas, endechas, octavas reales y epitalios. Tampoco quiero jugarla de rigorista, ni de *machacon*; en mi artículo habrá de todo, sapos y culebras, como suele decirse, pues que no es conveniente escribir con arreglo á las reglas en toda una ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

Me encajó pues en cuerpo y alma en el sombrero; no es decir esta que se zampe de patas mi humanidad dentro del sombrero, sino que voy á tratar de él.

No voy á cantar las glorias del sombrero,  
le tengo un odio mortal,  
y es odio tan fulminante,  
que lo panía al instante  
en estado *escepcional*.

Esta no es una alusión política, es una alusión

*estravagante*. No cogeré yo la trompa de Homero, ni de Virgilio para hacer de mi artículo «el sombrero» una *sombrereída* ó una *sombreriliada*. Nada de eso, ni entonaré vertiendo por las narices á quintales el tono magistral:

.....  
y con acento fiero  
las glorias canto del primer sombrero.

Tampoco escribiré á lo *clásico*, siguiendo el cómputo cronológico de los tiempos, encabezando mi artículo con una cita correspondiente, y encabizando despues por via de instruccion profunda, cinco ó seis inscripciones en latin, halladas en los sepuleros del rey Carrion y de la reina doña Urraca; deduciendo de ellas que en tiempo de sus magestades se usaban ya sombreros en figura de paralelipedos prolongados, con cada cerda de media vara.

Tampoco seguiré la pauta de los señores *románticos*, ni cantaré las ridiculeces del sombrero, como ellos lo hicieron, en esta chocante cuanto estrafalaria forma:

## Fragmento.

### EL SOMBRERO.

I.

.....  
Allá de las nubes el rayo resbala  
rompiendo los aires cual ángel de luz,  
y en hilos de niebla plegados al viento  
esconde la noche su negro capuz.  
De antiguo castillo poblado de buhos  
los ecos salian de opaco rumor,  
y el trueno á lo lejos rodando entre peñas  
allá en los sepulcros causaba pavor.

II.

.....  
El triste sombrero en tanto  
flotaba allá en la laguna,  
y el dueño sumido en llanto  
entona lúgubre canto,  
maldiciendo su fortuna.

III.

.....  
Ya han visto Vds. que no me pesa ninguno de los géneros de escribir, arriba citados, y que por

consiguiente mi lema constante es el de *independencia y sopas*.» El artículo del sombrero parecerá que lleva sobrado exordio; así como así á los sombreros les sobra copa y les falta ala, luego en algo nos hemos de parecer. Basta de prologómenos, y vamos al grano.

Sin ir muy lejos, nos encontramos de manos á boca con los *chambergos*, que fué una de las frutas que nos vinieron allende del Pirineo. Siempre nos hemos parrado por imitar. ¡Viva el españolismo neto! Sombreros de suyo ridiculos y estravagantes, que nos regalaron los flamencos. Ala, un paraguas ambulante; copa, una taza puesta boca abajo, y una pluma que remataba la ridiculez, pues parecian gallos ingleses los caballeros de la corte de Felipe IV. Así los bautizó *Lope de Vega*:

«Y ¿qué es ver tanto maton,  
muy erguido y puesto al olio,  
con *sombrerazo de à folio*,  
ostentando el espadon?»

*Sombrerazos de à folio* eran, si señores míos, los que quisieron resucitar los estudiantes de la M. H. V. de Madrid. Ni al mismo demonio en figura humana se le ocurre semejante atrocidad. Y digo yo, comentando á *Lope de Vega*, al recordar aquellas máscaras estudiantinas:

¡Que era ver en esta villa  
tanta colegial al ólio,  
con *sombrerazo de à folio*,  
cual raton bajo escudilla!

Dejando aparte estas semi-embarcaciones, que yacen postradas en las aguas del río del Olvido, pasemos á otras no menos estrafalarias que estas. ¡Oh sombrero de *tres candiles*, que posaste, cual mosca en calavera de calvo, en la empolvada y enmelenada cabeza de Fernando VII! ¡Un rey, todo un REY con *tres candiles* en la cabeza!

Gran Federico, el Valiente,  
no contando veinte abriles,  
llevó su correspondiente  
sombrero de *tres candiles*.

No debo hablar mas de él, porque lo de *tres candiles* es suficiente para calificar de malo, no digo á un sombrero, sino á un hombre que tenga exactamente las *tres* virtudes teologales, que son: *fé, esperanza y caridad*; es el simbolo de hacer á tres palos; y el de soplar el aire por tres partes, es decir, por norte, mediodia y saliente, que en ese caso es el hombre una torre de Sta. Cruz con tres veletas.

Y aunque es cosa algo alegórica  
lo que acabo de decir,  
siempre es justo permitir  
una figura retórica.

Los sombreros llamados de *tres picos*, ocupan

en nuestra historia un lugar importante. Yo... casi me dan tentaciones de defenderlos. Su origen, sin embargo, es sangriento, es revolucionario. Cansados los *picos* de estar horizontales, se *pronunciaron* contra sí mismos, que el *pronunciarse* contra sí mismo es el peor de los *pronunciamientos*. Hubo aquello de andar al morro que era una bendición de Dios, y el resultado de la refriega fué que salió vencedor el de mas fuerza, cosa que sucede muy á menudo, quedando perpendicular y alzando la cabeza al cielo como quien dice: «aquí estoy yo.» Los otros dos *picos* quedaron horizontales como antiguamente, y con la humillacion del que sale vencido, parece que están diciendo: «perdon.» No puedo asegurar el día de la batalla, conocida con el nombre de *los picos*; pero si puedo decir que sucedió mil años antes del nacimiento de N. S. Jesucristo; la hora permanecee ignorada, pues todavía no se habian inventado los relojes.

Hé aquí el origen de los sombreros de *tres picos*. Sombreros que pululaban por entre la sabiduría en las universidades, en donde eran el símbolo del *hambre*. Yo saco de aquí una consecuencia un poco *hambrienta*: que los libros y las cucharas de palo han estado unidos siempre en este pícaro mundo, luego *hambre* y *sabiduría*, sinónimos. Pulularon... hasta en la tauromáquia ¡qué horror! un torero con sombrero de *tres picos*, es lo mismo que un coracero con enaguas. El ver en la plaza de toros de Madrid al tío Perico Romero (y no á D. Pedro Romero) dar una limpia estocada á *volapié*, con un sombrero de *tres picos* encasquetado hasta los ojos, era el anacronismo mas atroz que han visto los nacidos. ¡Qué cosas tenían nuestros abuelos! ¿Y dónde me dejen Vds.

ver á tantos muchachones  
que bien pobres ó bien ricos  
con sombreros de tres picos  
parecian ya *ochentones*?

Los tales *picos* fueron ruines y miserables hasta en el número, eran *tres* solamente, no pudieron llegar á *cuatro*. Verdad es que los llevaron Moratin, Melendez, Floridablanca y otros muchos sábios, que, perdóneme su ausencia, á pesar de su sabiduría y su talento, eran ridículos y extravagantes.

El capitán del siglo, se me dirá, el grande NAPOLEON, el vencedor de Austerlitz y de Marengo, llevó sombrero de *tres picos*. Ciertamente, sí, y á fé, á fé que no me dejarán mentir las alerías. Pues á eso respondo yo *mal* imitando á Iglesias:

¿No veis á Napoleon  
con la cara de guerrero?  
Pues con su rostro, sombrero,  
su carácter de leon.

y sus sesos de elefante,  
era un hombre extravagante.

Basta de sombreros de *tres picos*; y vamos á otros que se pasen de *chatos*; mientras rezó á aquellos el siguiente

EPITAFIO.

Bajo esta losa se estén,  
*requiescant in pace, Amen.*

Los sombreros de *copa alta* se presentan á nuestra vista. ¡Cuántas variaciones ha inventado la pompa vana de los hombres! ¡Qué de ridiculeces en los sombreros! ¡Oh necesidades mundanas! Pero... no señor, esto va muy triste, no me acomoda seguir como lo podría hacer un esclaustrado hambriento, que son dos gracias divertidas.

Ya sombreros en forma de alcuza boca abajo, ó hablando geoméricamente, de figura cónica. Estos no los llevan ya mas que los cesantes, quienes los sacan del polvo del olvido, de entre muebles viejos, de algun desvan lleno de telarañas, y que permanecian *jubilados*. Ya sombreros en forma de morrion, derechos como husos. Ya sombreros á lo *setembrista*; copa baja, ala ancha y sus borlas correspondientes, que no parecia sino que llevaban el *progreso* colgado de las borlas. En fin, sombreros á la *derniere*. Estos son unos sombreros en miniatura, propios de gente menuda, de jovencuelos chiquilicuatros y de personas de cabeza redonda; son por decirlo así, escrúpulos de sombreros. No se apuren Vds., que ya inventarán *los français* otra clase de sombreros como los de los maragatos, y váyase la una por la otra.

Tambien hay sombreros con... (no me strevo á decirlo)... con... CON GRASA!! Traslado á la oficina de D. Abundio. Los *calañeses*... ¿para qué hablar de ellos? si de cualquiera manera que consideren Vds. al *sombrero*, les parecerá ridiculo.

Y ya cargándome estan,  
que su moda es tan *cargante*,  
que tentaciones me dan  
de encasquetarme un turbante  
como el que lleva el sultan.

EDUARDO LOPEZ PELEGRIN.

LETRILLA.

¿Quién el sublime  
y original  
DÓMINE LUCAS  
no comprará?  
Esto les dije  
yo con afán  
á los vecinos

de mi lugar.

Gritaban muchos:  
¡vaya, no están  
los tiempos estos  
para gastar!

Mas, convencidos  
de la equidad  
con que sus obras  
publica Ayguals,

Me contestaron:  
vamos allá,  
que esa es harina  
de otro costal.

—  
Sinforianita  
la de Don Blas,  
tiene un rendido  
jóven galan.

Ella le quiso  
desperdiciar  
porque no gasta  
guantes ni frac.

Pero su madre  
que es muy sagaz,  
no la permite  
volverse atrás.

Porque hay muy pocos  
que quieran ya  
sufrir la carga  
matrimonial.

Y la otra dice:  
pues venga acá,  
que esa es harina  
de otro costal.

—  
Hice yo un día,  
veinte años ha,  
de no casarme  
voto formal.

Porque he pensado  
¡voto va san!  
que pobre y fea  
me ha de tocar.

Mas si por una  
casualidad  
hallo una Venus  
angelical

De quince abriles  
y sin mamá  
y un millonaje  
de capital,

Diré: no hay voto  
de castidad,  
que esta es harina  
de otro costal.

Luis se pronuncia  
con mucha sal,  
porque la patria  
quiere salvar.

Nada pretende;  
no quiere mas  
que la española  
felicidad.

De los ladrones  
habla muy mal  
que solo chillan  
para medrar.

Razon le asiste;  
mas si al final  
al tal patricio  
turrón le dan,

Seamos francos  
¿lo escupirá?...  
Esa es harina  
de otro costal.

—  
Esta cuaresma  
me ha de matar  
con tanta y tanta  
necesidad.

Aunque me pierda  
con Barrabás,  
voy los ayunos  
á quebrantar.

Pero ¿qué digo?  
no haré yo tal,  
que lo condena  
la cristiandad.

¿Qué es lo que al cabo  
resultará?  
¿Morir de horrible  
necesidad?

Para eso alcanzo  
la gloria allá,  
que eso es harina  
de otro costal.

—  
Cierto frailote  
vi predicar  
contra la poca  
moralidad.

Encarga el sexto  
no quebrantar,  
porque es al alma  
perjudicial.

De que Pepita  
tuvo un galan,  
treinta rosarios  
la hizo rezar.

Porque una dama

mantiene Juan,  
 creo que á Roma  
 descalzo va,  
 ¿Y qué hace el fraile?  
 Mantiene un par  
 . . . . .  
 Esa es harina  
 de otro costal.

JUAN MARTINEZ VILLEGAS.

## ATAQUE Y DEFENSA.

Si para todos los males  
 hay remedio en este mundo,  
 yo no sé por qué razon  
 han de lamentar algunos  
 el mirarse á cada paso  
 con un amigo importuno  
 que , con el album en ristre ,  
 les pide cuatro rasguños.  
 Yo soy hombre que lo entiendo ;  
 si alabarme no procuro...  
 Mas no me podrán decir  
 que no sé hacerlo con pulso.  
 Digo, que entiendo el busilis,  
 y que huyendo siempre el bulto,  
 por no escribir una silaba  
 paso por grosero y brusco.  
 Vino á verme la otra tarde  
 mi amigo , el señor don Bruno,  
 y despues de prodigarnos  
 mil cumplimientos á duo,  
 sacó el consabido mueble  
 y en las manos me le puso,  
 siguiendo á la accion el dialogo  
 que á continuacion embuto.

EL... No quisiera molestarte ;  
 pero tengo un compromiso....  
 Vaya , con que... ello es preciso ;  
 para esto vengo á buscarte.

YO... ¿ Que escriba unos versos  
 me dices en suma ?  
 Los hago perversos :  
 no cojo lo pluma.

EL... Ya sé yo que eso es hablar ;  
 vamos, empieza , y no juegues.

YO... Que no.

EL... Volveré á rogar.

YO... Yo te ruego que no ruegues.

EL.. Haz , sin mas dilacion , en verso ó prosa ,  
 una composicion á cualquier cosa.  
 ¿ Nada sabes del sol , astro divino ,

que en su hermoso Cenit....  
 YO... (Este desbarra.)  
 Solo sé que en verano me achicharra ;  
 Mas , dejemos ya el sol , porque imagino  
 que si me pongo á hablar de sol y estrellas  
 acabaré con rayos y centellas.

EL... Ya que al sol no te levantas ,  
 ¿ por qué á las plantas no cantas ,  
 del campo ornamento vario ?

YO... ¿ Cómo he de hablar de las plantas  
 si nunca he sido hervolario ?

EL... ¿ Quién no admira en una flor  
 las obras del Criador ?

YO... Sin que nadie me lo diga  
 en un clavel puedo ver  
 la obra del Supremo Ser ,  
 mas , tambien veo en la ortiga  
 las obras de Lucifer.

EL... Venga ya una respuesta categórica.

YO... Voy allá , que no gusto de retórica.  
 Lo haré con decirte ,  
 querido Santana ,  
 no puede servirte

MANUEL JUAN DIANA.

## EPIGRAMA.



Riñendo á su esposa Andres  
 por yo no sé qué pecado,  
 ¡ calla ! la dijo enfadado ,  
 ¡ animal de cuatro pies !  
 Y ella , frunciendo las cejas ,  
 dijo : no es por injuriarte ;  
 pero bien puedo llamarte  
 animal de cuatro orejas.

JUAN MARTINEZ VILLEGAS.

# AMBIGÜ.

## *Salcichón.*

Se elegirá la carne magra y corta del cerdo: se añadirá la mitad de su peso de hebra de vaca, y otro tanto de tocino que se cortará en pedazos mientras se pican juntas las otras dos: se sazonará echando cinco onzas de sal por cada seis libras de carne preparada, un polvo de pimienta molida, otro tanto de quebrantada, y tres octavas de nitro, cuyo conjunto se mezclará lo mejor que se pueda. A la mañana siguiente se llenan los intestinos de vaca, ú otros mas gruesos que pueda haber, machacando bien la carne con un mazo de madera, y se atarán fuertemente cuando estén bien llenos; se ponen en un caldero dejándolos que se bañen en sal mezclada con una parte igual de nitro por espacio de ocho dias: despues se secan al humo, y se bañan con heces de vino en que se haya hervido salvia, tomillo, laurel y albahaca. Cuando estén secos, se envuelven en un papel para conservarlos en ceniza.

## CAZA.

### OBSERVACION.

Las entradas que pueden hacerse de caza son: la becada rellena, un pato en salmorejo, una liebre guisada, un conejo, un gazapillo, un perdigon ó perdiz con coles, y chuletas de jabali, de cabrito, y de todas las empanadas confeccionadas con caza.

### *Becada rellena.*

Se abre por detras para vaciarla, y se pica bien todo su contenido con la mitad de tocino en rebanadas delgadas; se añade perejil, zanahorias, sal y pimienta quebrantada y rellena. Con esta composición se cubre toda con lonjas de tocino, poniéndola en el asador, y sirviéndola como las siguientes.

### *Becadas asadas.*

Las mejores son las que se comen en invierno: se las rodea con lonjas de tocino gordo sin destriparlas, doblándolas las patas sobre sí mismas, y atravesándolas con su largo pico que puede muy bien servir por aguja de mechar; se ponen en el asador, y despues de haber cortado largas rebanadas de pan para tostarlas, y ponerlas en el sitio en que desprendan la grasa á fin de que las reciban, se colocan en un plato, y encima las becasas.

### *Guisado de becasas.*

Lo mismo que el de perdiz, valiéndose de todo su interior para hacer la salsa.

### *Becada á lo paisano.*

Cuando están asadas se hacen pedazos, y se pica todo lo que contiene el cuerpo, excepto las molle-

jas: se añaden zanahorias, perejil, pimienta, un poco de manteca, y dos vasos de vino blanco: se hierve todo añadiendo un poco de raspadura de pan, y al cabo de algun tiempo se colocan las becasas para que vuelvan á calentarse y servir las.

### *Codornices.*

Despues de asadas y envueltas en hoja de vid, y puestas á un fuego templado á causa de su grasa, no se las destripa nunca, se procede lo mismo que respecto á los tordos.

### *Pato asado.*

Se cuece en una cazuela sin mecharlo ni albardarlo, y se introduce en su interior una cucharada de aceite, zumo de un limon, sal y pimienta con un poco de agua, con cuya salsa se sirve.

### *Cabrilo.*

Entre las partes del cabrito hecho cuartos, son preferibles los dos traseros.

### *Cuarto de cabrito asado.*

Se juntan los dos cuartos, se les quitan los huesos principales, así como las membranas que los cubren, y se ponen en adobo, como se dirá para el cuarto de cabrito en asador, se pone en el asador, y cuando está ya en sazon, se sirve con una salsa de pimienta ó de tomate.

### *Gigote de cabrito.*

Deben quitarse las membranas y tendones á un trozo de cabrito asado, y se picarán menudamente: se pasarán por manteca, setas, perejil y ajos muy menudos; se polvorean con yerbas, y se le echa vino blanco y caldo. Cuando todo está bien sazonado se añade el picado que se sirve despues con coscorrones.

### *Adobo de cabrito.*

Se mecha el cuarto de cabrito con mechones gruesos: se pone luego en una vasija de adobo con cebollas, ajos, tomillo, laurel, un ramillete, sal y especias, y se le echa tanto vino como caldo: se añaden cortezas de tocino, y se cuece todo á fuego lento por espacio de cinco ó seis horas. Cuando está en su punto, se sacará y se sirve con una salsa de pimienta, y aun con salsa picante hecha con el mismo cocido pasado por tamiz.

